



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Ayer, 19 de diciembre, a las 18.25 hs.
en la comunidad de Casa Madre – Albano Laziale
Jesús Buen Pastor ha entregado al Padre a nuestra hermana
LUISA M. ANGELINA BARATTIN
de 82 años de edad y 61 de vida religiosa

En la novena de Navidad, cuando toda la Iglesia invoca: “¡Ven, Señor Jesús!”! nuestra hermana Angelina, improvisa y silenciosamente, deja este mundo para encontrarse con el Señor, Jesús Buen Pastor, amado por ella en la simplicidad de su vida donada con gran generosidad, hasta el fin.

Luisa nace el 18 de mayo de 1929 a Puos D’Alpago (BL) y es bautizada el 21 de mayo del mismo año. Es educada en una familia de sólidas raíces cristianas, quinta hija de seis hermanos crece aprendiendo a cuidar de los demás sin reservas, hasta madurar la decisión de entrar en la Congregación el 27 de agosto de 1946 en Genzano (RM). El 14 de agosto de 1949 entra al noviciado en S. Pietro alle Acque (PG) donde, el 15 de agosto de 1950, emite sus primeros votos, tomando el nombre de M. Angelina. *“Me siento débil e incapaz con mis solas fuerzas, pero confío en la ayuda de la gracia divina”*, escribía en la vigilia de su primera profesión. Esa confianza que M. Angelina ha cultivado a lo largo de todos los días de su vida. Desde el inicio, en efecto, se distingue por su sensibilidad hacia las personas más necesitadas. De ánimo bueno, muy práctica enérgica, voluntariamente presta su servicio en la cocina, en la huerta, en el acompañar las personas a las consultas médicas, en hacerse cercana cuando las familias son visitadas por un dolor, por un luto. Inmediatamente después de la guerra, la vemos ir de casa en casa para visitar las familias llevando algo para comer, para vestir... junto a tanta consolación. Característica que ha mantenido en cada realidad pastoral encontrada.

Transcurre el tiempo que precede a la profesión perpetua en la comunidad de Bussi sul Tirino (PE), Consandolo (FE), Bonavigo (VR) dedicándose a la escuela materna con la misma pasión, ya sea cuando enseña a los niños como cuando prepara su alimento. El 6 de agosto de 1955 emite la profesión perpetua en Albano Laziale (RM). Regresa a Bussi como superiora de la comunidad hasta 1959, año en el cual vuelve a Albano –casa madre- para estudiar y conseguir el diploma de capacitación para la enseñanza en las escuelas del grado preparatorio, después de un año de práctica en la escuela materna de Avellino. Su amor hacia los niños y sus familias, su cuidado y dedicación hacia los ancianos y los enfermos, su interés por los adolescentes y jóvenes hacen a M. Angelina una hermana amada por el pueblo. *McKay*, la llaman

afectuosamente los jóvenes durante un campamento escolar; nombre con el cual, desde ese momento, ella misma ama sentirse llamada.

Se puede decir sin sombra de duda que M. Angelina ha sido un *“rayo de sol benéfico”* en las comunidades parroquiales en la cuales ha vivido el ministerio de cura pastoral. Desde 1961 al 1998 la encontramos en: Lamosano (BL), S Lucía di Fiamignano (RI), Collemaggiore (RI) donde la gente aprecia y estima su cuidado materno. Lo encontramos confirmado también en una carta de 1998 con la firma de los habitantes del pueblo de Lavorate (SA): *“Madre Angelina estuvo con nosotros 18 años haciendo, con amor, de madre de nuestros hijos, amando y ayudando a nuestros ancianos y enfermos, trabajando por la Iglesia y sustituyendo con frecuencia al sacerdote que nos faltaba (...). Su ausencia provoca en nosotros un enorme malestar, no sabemos resignarnos a no verla más en nuestras casas”*.

También en Lavorate donde permanece hasta el 2006, M. Angelina se dedica a visitar los enfermos y las familias de la parroquia, sin ahorrarse esfuerzos. También con las hermanas de la comunidad donde vive es muy benévola, acogedora, capaz de favorecer la comunión fraterna. Expresa siempre un gran amor a la Congregación y al pueblo de Dios a ella confiado. De índole buena, simple en el trato y enérgica al mismo tiempo, se dedica con responsabilidad y de manera incansable, al cuidado de la salmas, sea en la buena salud como en la enfermedad que viene a visitarla a su regreso en la comunidad de Collemaggiore; primero una pancreatitis, después un ‘meningioma’, seguido de las enfermedades de la ancianidad. M. Angelina con la misma tenacidad con la cual ha afrontado las dificultades encontradas en el ministerio, vive gradualmente su enfermedad, amorosamente asistida por las hermanas de su comunidad e inmersa en la oración por su gente.

El domingo 18 de diciembre, antes de su partida de Collemaggiore, para pasar algunos días entre las hermanas de Albano, una procesión de personas fueron a saludarla, expresándole la estima y el afecto, esperanzados en su pronto retorno. A todos decía su *“gracias”* simple, espontáneo, profundo; así como fue toda su vida.

M. Angelina, justo en la vigilia de la Santa Navidad, el Señor ha querido llamarte a sí, para reunirte con la comunidad de las Pastorcitas del Cielo y a cuantos has amado en tu ministerio y contemplar así el rostro bueno del Pastor Jesús. Ahora recibe tú el premio reservado a los buenos. Tú, que fuiste una *“buena Pastorcita”* ahora ves realizado lo que el Beato S. Alberione nos recordaba: *“Quien es bueno y misericordioso encontrará bondad y misericordia siempre en el corazón de Jesús. ¡Ser buenos, buenos, buenos: con todos! Pensando bien, hablando bien y deseando el bien a todos. Y haciendo el bien que es posible en nuestras circunstancias, en nuestros apostolados. Quien es bueno, encontrará misericordia junto al Señor”* (AAP 1962, 55)

Gracias, M. Angelina por el ejemplo de bondad que nos dejas, intercede por nosotras pidiendo para nosotras el don de la bondad para que cada Pastorcita pueda gozar de la misericordia divina.

Hna. Marta Finotelli
superiora general

Roma, 20 de diciembre de 2011